



Las experiencias de un moralista (Cincuenta años: 1955-2005)

Urbano SÁNCHEZ GARCÍA

Seminario Mayor de San Fulgencio. Murcia

En este artículo relato las experiencias que he tenido como moralista en mis años de estudiante, como profesor, sacerdote-confesor y escritor de Teología moral. Escribo estos datos autobiográficos, (pido disculpas por lo que haya de «autobombo»), para fundamentar un próximo artículo sobre «cómo hoy día estructuraría la Teología moral con la experiencia de cincuenta años».

Agradezco al Señor el haber colaborado en la formación de los futuros sacerdotes durante 47 años. También le doy gracias por las innumerables ocasiones de evangelizar mediante la enseñanza de la Teología moral a lo largo de 27 cursos académicos en diversas naciones. Desde 1955 hasta 2005, cincuenta años, he tenido la oportunidad de experimentar diversas interpretaciones de la Teología moral:

- la doctrina neotomista como alumno en Salamanca,
- las perspectivas que para la Moral ofrece la antropología y la cristología (Tortosa),
- el enfoque liberador de la moral que se respiraba en el Perú posconciliar (Arequipa-Lima),
- la moral según la *Gaudium et spes* que tanto atractivo me despertó (Roma),
- la estructuración de la Teología moral polarizada en Cristo (Toledo y Zaragoza),
- la dimensión conflictiva que presenta la moral cristiana (México, 8 años, y Cuba, 28 días),
- el sí a una Moral religiosa olvidada (Almería),
- la posible moral de la esperanza en su dimensión escatológica (Murcia),
- y por último, las experiencias de las perspectivas de la moral en el ministerio como pastor (Tortosa 1959-Murcia 2002-2005).

1ª LA MORAL NEOTOMISTA (1955-1959)

En Salamanca, y desde 1955 a 1959, recibí la formación de la Moral fundamental y especial por parte de un gran profesor como era el padre Antonio Peinador Navarro CMF. Autor del texto que explicó y yo estudié durante tres años: *Cursus brevior Theologiae Moralis* (Coculsa, Madrid 1950-1956). El subtítulo completo indica la orientación neotomista: *ex divi Thomae principiis inconcusis*.

Más que los defectos de la moral neotomista del padre Peinador, se puede criticar el método manualista que regía en la década anterior al Vaticano II. La atención estaba dirigida a la preparación de confesores que administrasen el sacramento de la penitencia enseñando a distinguir y cuantificar bien los diferentes pecados. Como los estudiantes de los años cincuenta, sufrí la excesiva dependencia de la Moral respecto del Código que daba lugar a confusiones acerca de la identidad de la misma Teología moral. Seguían las tensiones y los intentos de separación violenta entre moral y código que en muchos autores fue de auténtico divorcio. Se luchaba por la claridad de objetivos y la legítima independencia en disciplinas teológicas tan diferentes.

2ª MORAL ANTROPOLÓGICA (1959-1966)

En mis primeros siete años de ministerio sacerdotal nunca pensé que posteriormente sería profesor de Moral durante 27 cursos. Como sacerdote operario dedicado a la formación de los seminaristas, tuve la oportunidad de impartir clases que después me ayudaron para las explicaciones y los escritos de Teología moral. Desde mi ordenación sacerdotal hasta que marché a Perú, (1959-1966), expliqué dos disciplinas diferentes que hoy podían denominarse *Psicopedagogía de la personalidad y Teología espiritual*.

La experiencia de profesor en temas antropológicos me ayudó como escritor. Y así, a la hora de redactar el primer volumen de *La opción del cristiano: la madurez en Cristo*, insistí en la dimensión antropológica de la Teología moral: muchos temas fundamentales comienzan con la dimensión antropológica (por ejemplo, la conciencia y el pecado), el estudio de la dignidad y del drama de la persona; se tienen presentes en la base humana que ofrece el Vaticano II y queda subrayada la responsabilidad como enfoque para la moral.

3ª MORAL CRISTOCÉNTRICA Y TEOLOGAL (1959-1966)

También durante estos mismos siete cursos expliqué temas de Espiritualidad cristiana. El texto-guía era la obra del padre Antonio Royo, O.P: *Teología de la perfección cristiana* (1954). Fueron años de intensa reflexión espiritual polarizada en Cristo como centro, en la vida de gracia como el dinamismo y en la santidad como la meta. Años después, me sirvió la espiritualidad cristiana como «mística» para enseñar y escribir sobre la conducta moral del cristiano. Reconozco que algunos de estos criterios ya eran enseñados en la Moral de los sesenta (como ejemplo, *La ley de Cristo*, de Häring). Entre otros, éstos son los criterios que me causaron más impacto: 1º la Espiritualidad cristiana presenta como «la mística» motivadora para la praxis del bautizado miembro de la Iglesia católica; 2º Cristo y el seguimiento como los pilares que dan sentido a toda la vocación cristiana; 3º la importancia relativa de la ley en la espiritualidad cristiana: la ley ocupa un lugar muy secundario cuando no está ausente; 4º el dinamismo de la gracia, motor para la respuesta cristiana. En la espiritualidad cristiana está claro que las respuestas del seguidor de Cristo proceden de la gracia como motor y fuente; 5º el pecado, negativa

al amor antes que transgresión de una ley. La espiritualidad cristiana está centrada en el Dios Amor que pide fidelidad a la alianza con el amor como el gran precepto.

¿Conseguí fundamentar la Moral cristocéntrica y teologal?. Al explicar durante años, antes del Vaticano II, el tema de Jesucristo, de la gracia y del pecado, me resultó fácil dar a la Teología moral un enfoque cristocéntrico y teologal. Sin pretenderlo, la experiencia como profesor de Espiritualidad me puso en sintonía con las orientaciones del *Optatam totius* para la renovación de la moral. Posteriormente, a la hora de estructurar la Teología de la moral pude presentar con entusiasmo a Cristo, la fe, esperanza y caridad como temas nucleares que daban sentido a las otras respuestas cristianas.

4º LA MORAL RENOVADA Y LA LIBERACIÓN (1966-1974)

Primer cambio brusco en mi vida. De la provincia de Castellón me trasladaron a Perú donde permanecí ocho años (1966-1974). Arequipa, la bella ciudad del sur, fue el primer destino como formador del Seminario y por primera vez profesor de Teología moral. Experiencia muy grata pero dura. Efectivamente, en poco tiempo pasé: de un ambiente tranquilo de Europa a otro muy agitado de América Latina; de un ministerio centrado en la formación de los aspirantes al sacerdocio a otro ministerio que incluía además la presencia en múltiples apostolados; de una vida sin muchas complicaciones con la vida de comunidad, clases, catequesis y algún que otro apostolado fuera de casa, a ser párroco misionero de indígenas peruanos en dos barriadas de Arequipa (Alto Misti y Porvenir); del entusiasmo durante el Vaticano II a la confusión a la hora de aplicar el Concilio y preparar la Asamblea de Medellín. Y por encima de todo, me encontraba con la alternativa de explicar la Moral que aprendí, la neotomista, o la Moral renovada según el Vaticano II con el enfoque liberador según las corrientes latinoamericanas: ¿Moral clásica o Moral liberadora?

El comienzo me resultó difícil. Pagué la novatada porque era difícil la inculturación de «la noche a la mañana». Mucho me ayudó para encontrar la respuesta adecuada como profesor, el estudio de los documentos conciliares y el contacto con diversos sectores de la ciudad arequipeña: el diálogo con los seminaristas, la atención pastoral -un tanto modesta- a los indígenas, las clases a los universitarios de toda condición social y algún que otro servicio a las religiosas como asesor arquidiocesano. Con la experiencia arequipeña comencé en Lima a explicar la moral renovada. En 1971 fui nombrado profesor de moral fundamental en la Facultad de Teología de Lima. Se imponía conocer más a fondo la problemática latinoamericana, especialmente la de Perú. Urgía renovar mi enseñanza de la moral y ponerse al día con la lectura de moralistas, de los comentaristas a la *Gaudium et spes*, de otros teólogos y antropólogos. Con este fundamento, unido a la experiencia pastoral y a la reflexión personal, me lancé a trabajar en la tesis doctoral que tendría como subtítulo: *Hacia una teología moral renovada en la Constitución Pastoral del Vaticano II* (1971). La publicación doctoral, *Moral renovada y tensiones pastorales en Latinoamérica* (1971) se limitó solamente a la aplicación de la *Gaudium et spes* a la problemática pastoral latinoamericana. En estos escritos pude fijar mi posición renovadora que distaba mucho de la moral neotomista aprendida.

¿Un enfoque liberador para la moral? Entre las 10 claves que exponía para la moral renovada no figuraba la liberación. Pero me resultó fácil al comienzo de los años setenta hablar y escribir sobre una temática tan actual. Posteriormente, en *La opción del cristiano*, desarrollé el tema de modo más sistemático y completo. En cuanto a las experiencias «liberadoras» en mis apostolados no faltaron como párroco misionero de indígenas en Arequipa y colaborador en

Lima con seglares en respuestas concretas con las familias más desfavorecidas. Por los años de estancia peruana colaboré en la obra de F. Lelotte, *Solución al problema de la vida. Síntesis de la doctrina católica. Puesta al día según los documentos y mentalidad del Vaticano II* (1969). Para la décima edición, Ediciones Sígueme me pidió adaptar dicha obra al pensamiento del Vaticano II. Mi primera obra editada, añadí a la obra original más de 200 páginas, vio una publicación muy humilde pues mi nombre no aparecía en la portada. Me consoló que mi nombre estuviera en letra muy pequeña junto al traductor.

5ª LA MORAL SEGÚN LA GAUDIUM ET SPES (1971-1976)

Otro cambio brusco. En 1974 fui destinado a Roma, como director espiritual del Colegio español. Dejaba la enseñanza de la Teología moral y enfocaba mi vida en las tareas de la dirección espiritual de unos 70 entre sacerdotes y seminaristas de diversas diócesis de España. Otro giro un tanto radical en mi vida porque del ambiente latinoamericano pasé al de Roma; del contacto con seglares al sacerdotal; de las carencias de un ambiente pobre a la comodidad de quienes aspiraban a los grados académicos; de la vida apostólica a otra con escasa actividad pastoral parroquial; de dar clases a recibirlas en el ambiente romano. Me agradó la estancia en Roma y «saborear» a la Iglesia pero no pude evitar la «nostalgia» del otro mundo. Ni tampoco el seguir con la investigación en temas de Teología moral. Por ello aproveché la ocasión y me inscribí en la Academia Alfonsiana para el doctorado bajo la dirección del Padre Häring. ¿Podría unir la moral a la misión sacerdotal que tenía encomendada? Sí, gracias al tema elegido para la investigación: *La crisis sacerdotal según la Gaudium et spes* (GS). Con las dos investigaciones pasé de la Moral renovada a otro enfoque que denominé innovador, y de la categoría moral «armonía motivacional» a la del «pluralismo innovador». ¿Se podía encontrar respaldo en la GS para la Moral renovada e innovadora? La respuesta es afirmativa pues los innovadores no son meros repetidores, ni tampoco unos iconoclastas; ellos desean permanecer en comunión con la Iglesia, pero con actitud de avance y de riesgo, porque la innovación rebasa los deseos de renovación; cultivan el método indicativo-histórico que desborda las perspectivas del método deductivo-filosófico. ¿Qué criterios iluminan el camino para superar la CS y llegar al sacerdocio del futuro según la GS? La fidelidad armonizada como respuesta necesaria para adaptar el mensaje, el énfasis a las exigencias del tiempo futuro; la síntesis innovadora, como dialéctica eficaz para superar las radicalizaciones desde las perspectiva del servicio y de la misión; y el pluralismo corresponsable como actitud más oportuna para estructurar los diversos ministerios eclesiales.

6ª MORAL MATRIMONIAL Y FAMILIAR (1977-1982)

Otra vez en América. Con alegría recibí el traslado de Roma a Caracas (1977-1982). Prefería trabajar más en la pastoral del tercer mundo y me alegraba el reencuentro con las clases de Moral. Además se presentaba la ocasión de explicar el sacramento del matrimonio y la moral conyugal. En unos pocos meses polaricé mis tareas en el matrimonio y la familia: pude colaborar en movimientos apostólicos con incidencia matrimonial-familiar y, sobre todo, trabajar en el Secretariado de la Conferencia episcopal venezolana como director de la Pastoral familiar. Por razón del cargo conocí mejor la situación y escribí artículos y dos folletos.

En Venezuela, como antes en Perú y después en México, tomé conciencia de la gravedad de la crisis social y moral del matrimonio y de la familia. ¿Las primeras víctimas de toda la crisis? Los niños. Por esta situación me animé a escribir mi primer libro en Venezuela: *Nuestros*

niños de hoy, ¿la familia del año dos mil? (1979) Con la experiencia peruana y el año y pico de estancia en Caracas describí la situación de los niños latinoamericanos como bombardeados por la crisis moral, por la situación de la justicia y de la familia. También analizaba los objetivos y caminos para afrontar una familia humana y cristiana. El libro anteriormente descrito me sirvió de plataforma para seguir escribiendo sobre moral-pastoral. Pero había que descender del libro a los folletos que llegaran más al pueblo. Así surgió *Guía para novios y casados* (1981), y *Guía para una familia feliz* (1982) que se han reeditado en Caracas durante unos 20 años, y también en México (Guadalajara) la publicación pasa de los 10 años.

En Caracas surgió una experiencia de conflicto en el moralista pastor. Lo escrito doctrinalmente en Lima se convirtió en realidad: ¿antiguo o nuevo? ¿Magisterio de la Iglesia o la opinión popular generalizada?, ¿el principio moral o la aplicación flexible, con epiqueya, a la situación?, ¿enseñar a los alumnos cuanto uno piensa aunque no mantenga la total identificación con el Magisterio o mantener silencio y explicar lo seguro?, ¿qué pueden y qué deben recibir los oyentes?, ¿total sinceridad y coherencia con uno mismo o la respuesta de obediencia? En estos interrogantes concreto la conflictividad que experimenté como profesor de moral. Pero sinceramente confieso que en mis 27 años de profesor procuré enseñar siempre en comunión-obediencia con la Iglesia; fundamentar la doctrina a seguir por los futuros sacerdotes pero manifestando también las razones de quienes opinaban de otra manera. Ahora bien, ¿y mi situación interna? ¿Tenía algunos criterios que no podía manifestar? ¿Sufría la experiencia del conflicto como moralista y pastor? Confieso también que esta conflictividad interna de finales de los sesenta fue aumentando y terminó en parte al jubilarme como profesor a los 69 años. En Venezuela, la conflictividad del profesor se unió a la del pastor en el tema del matrimonio y de la moral conyugal. Por una parte valoraba las razones del magisterio pero por otra veía las graves dificultades a la hora de aplicarlo. ¿Cómo exponer a los alumnos la doctrina?, ¿Podía decirles las carencias que a mi juicio encontraba en el Código y en la Moral matrimonial? Con el tiempo aprendí el justo equilibrio pero tengo que reconocer que uno de los factores que motivaron mi decisión para solicitar la salida de Caracas fueron las clases sobre el Matrimonio. Con los otros temas no he tenido tantas dificultades.

7ª MORAL ESTRUCTURADA: LA OPCIÓN DEL CRISTIANO (1982-1986)

De Caracas a Toledo con un nuevo cambio de vida pero menos duro porque solicité dejar mis tareas sacerdotales en América. A mi llegada a Toledo como formador en el Seminario mayor, creía que habían terminado los conflictos y las tareas como moralista. Pero en 1983 recibí de la editorial Atenas una propuesta que me agradó mucho: escribir una síntesis de Moral. Aceptaron mi proyecto que ampliaba la obra de un libro a tres volúmenes. Ahora tenía la ocasión de resumir doctrinas y experiencias para la moral fundamental y especial. En Toledo, y después en Zaragoza, realicé la obra de mayor riesgo y esfuerzo de mi vida. En 1984 Atenas publicó el primer volumen, en 1985 el segundo y el tercero en 1986. Mucho me ayudó todo el material acumulado de los trece años anteriores de docencia.

Tenía claro que debía presentar una *síntesis actualizada de Teología Moral*, pero ¿cuál sería el tema central o eje polarizador? Tras varios intentos de títulos me quedé con la de Opción porque se trataba de respuestas a elegir, y de opción del cristiano porque debía consta ya en el título que el sujeto o protagonista era el bautizado seguidor de Cristo, llamado a dar su respuesta en el aquí y en el ahora de nuestro mundo. Esta opción y esta respuesta está condicionada al problema número uno de la moral como es la de encontrar la identidad del cristiano en un

mundo pluralista y ayudarle a que descubra la realización de su opción adulta en Cristo, vivida dentro de la comunidad eclesial. *La opción del cristiano* pretendía ser un resumen amplio que recogiera de manera estructurada, los criterios, temas y problemática más importantes para la vida del bautizado. Era un libro de síntesis que deseaba reflejar una panorámica total y lo más objetiva posible, con la renuncia a criterios y soluciones personales. Ni un resumen de artículos de diccionario ni un manual desarrollado. He ahí el reto y el riesgo. El primer volumen trata de *La madurez en Cristo*. La opción del cristiano arranca, como de su fuente, de la transformación del bautizado en otro Cristo, tarea que polariza la temática de la Teología moral fundamental. El tema de la madurez en Cristo se comprende mejor desde el proyecto global de la fe. De aquí la conveniencia de clarificar el fundamento antropológico, bíblico y eclesial de la opción del cristiano: es «la mística» a vivir en comunión eclesial. *La comunión en Cristo*, segundo volumen, aborda la respuesta cristiana ante Dios, la propia persona, el sexo, el matrimonio y la familia. Este segundo volumen fue mi prueba de fuego porque tenía que «definirme» en las respuestas coherentes relacionadas con los temas propuestos. Terminé la obra con *La corresponsabilidad en Cristo*. La 2ª parte de la Moral especial tiene como título completo: *Humanizar el mundo por la corresponsabilidad en Cristo, la verdad, la vida, la justicia, la libertad y la paz fraterna*. Esta obra expone la problemática del quinto, séptimo, octavo y noveno mandamientos. Además desarrolla la Doctrina social de la Iglesia, se fundamenta en los textos de la 2ª parte de la Constitución Pastoral del Vaticano II y tiene presente la temática de los tratados teológico-morales modernos sobre los derechos y deberes humanos. Empresa especialmente difícil fue para mí tener que resumir la amplia temática presente en la Teología moral social, la ética social, la sociología, el derecho, la política, la medicina y la deontología.

8ª LA MORAL CONFLICTIVA (1987-1995)

De Toledo al Seminario mayor de Zaragoza, ministerio en el que menos tiempo permanecí, dos años. Con ilusión acepté el nombramiento de formador y profesor de Moral en México. Tercera y última misión en América. A la llegada al Distrito Federal de México, un sacerdote amigo me preguntó: «¿Y a qué vienes a México?» Repondí que venía como formador y para explicar la Teología moral. «¿Explicar moral en México? ¡Qué manera de perder el tiempo!» Sin comentarios. Pero lo que sí puedo afirmar es que los ocho años más intensos, apostólicamente, de mi vida fueron los de México. Expliqué moral en la Universidad Pontificia y en dos seminarios arquidiocesanos, fui profesor en un centro de los redentoristas —especialistas en Moral— durante dos cursos, de Moral y Espiritualidad en un centro de los carmelitas y ¡hasta dí un curso de Moral socioeconómica en Cuba!. Y para «no perder el tiempo» escribí cinco libros, uno de ellos, lo terminé en España. También escribí nueve artículos en la revista de la Universidad, y numerosos folletos de índole moral-pastoral.

La primera obra publicada en México *Fe y política. Guía para un cristiano comprometido* (1988). Describe brevemente el panorama de la vida política actual; los criterios sobre la fe y política; la actitud coherente de comunión comprometida; las posibles respuestas de riesgo; la actitud de creatividad política para superar la conflictividad entre fe y política; los criterios prácticos sobre el servicio liberador; y la coherencia ante algunos de los interrogantes sobre la temática del compromiso comunitario del seguidor de Cristo. Para el lector mexicano son de gran utilidad los Anexos con algunos documentos del episcopado de México sobre la materia.

Siguió como obra segunda *Matrimonio, familia y sexualidad* (1990) que desarrolla con la debida extensión las respuestas a las preguntas planteadas en la Introducción. Presenta, además,

unos criterios básicos que sean aceptables para cualquier tipo de lector; ofrece una fundamentación católica para quienes están interesados por la posición de la Iglesia, y por último, da a toda la obra un carácter práctico.

La obra más significativa para mí en la etapa mexicana fue *Moral conflictiva. Entre la creatividad, el riesgo y la comunión*. Esta obra, gestada durante la elaboración de la Opción del cristiano, logré terminarla a los dos años de mi estancia en México, Distrito Federal. ¿Por qué puse conflictos para escribir y publicar una Moral conflictiva? La razón es muy sencilla: cuando escribía la síntesis de moral surgieron dudas y criterios personales que no procedía incluir en un compendio objetivo. Me decía: «después tendré oportunidad de manifestar mis criterios aunque resulten conflictivos» Comencé la tarea en España y la terminé siendo profesor en la Universidad Pontificia de México. Tras varias redacciones para suavizar criterios fue publicada por la editorial Sígueme. El anuncio de la Moral conflictiva en la revista Vida Nueva (en el octubre del 1991) resultó un tanto sorprendente. Venía a decir: «compre este libro antes que lo rapten los defensores de la ortodoxia». Ni rapto ni mucha difusión. El objetivo principal consistía en analizar estos cuatro criterios clave de la teología moral de finales del siglo pasado: el conflicto, el riesgo, la comunión y la creatividad para orientar a quien desea armonizar actitudes a veces opuestas. De aquí la razón del subtítulo: *Entre la creatividad, el riesgo y la comunión*.

Por encargo de la Universidad pontificia de México escribí *Antiguos y modernos principios en la Teología moral* (1993). De la conflictividad pasé a la solidez de los principios tantos antiguos como modernos. El título de la obra manifiesta claramente este hecho: frente a una concepción «antigua», pero válida, sobre los principios, existían varias interpretaciones «modernas» acerca del mismo asunto. Merecía la pena analizar y comparar ambas interpretaciones para ver sus aspectos positivos, negativos, y...oscuros. También para contemplar la posibilidad de una coordinación. Por ello puse como título a la obra *Antiguos y modernos principios de la Teología moral*.

Trabajos sobre el Magisterio. Hasta cuatro obras menores sobre el tema en México: 1ª *El nuevo catecismo y la moral católica* (1993). Algunas claves, interrogantes y respuestas. El objetivo de esta sencilla introducción al Catecismo no era una crítica ni tampoco un análisis detallado, sino unas reflexiones comprensibles para toda clase de lectores. Me pareció oportuno exponer unas cuantas claves o condiciones necesarias para comprender y aceptar la enseñanza moral católica. 2ª *Matrimonio, familia y sexualidad* (1994). Doctrina actual de la Iglesia. Ediciones paulinas de México me sollicitó una presentación y unas introducciones a los documentos sobre el Magisterio a cerca de la temática del título. ¿Con qué finalidad? La de presentar las constantes ideológicas o criterios-clave de la Iglesia. Sobre cada uno de los documentos he procurado seleccionar los criterios que configuran la doctrina del Magisterio sobre la sexualidad, el matrimonio y la familia. A la exposición personal del criterio seleccioné algunos textos explícitos y las citas más significativas de los Documentos del Magisterio. 3ª *La Veritatis Splendor en clave de espiritualidad* (1994). Un artículo extenso sobre la Encíclica de Juan Pablo II sobre *Algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia* Me surgieron estas preguntas: ¿se podrán rescatar textos y criterios que ayuden a la formación espiritual? ¿Es posible con la lectura del «Esplendor de la Verdad» ayudar a comprender mejor la Espiritualidad del Catecismo? ¿Se pueden unificar, según la VS, la Teología moral y la Teología espiritual bajo el denominador común de Vida cristiana? Responder de manera positiva a estos interrogantes fue el objetivo del trabajo. 4ª *Guía para una vida digna* (1995). Llegó por fin la esperada encíclica sobre la vida, la *Evangelium vitae*. Me animé a escribir una cuarta guía con la pretensión de transmitir al gran público los criterios básicos contenidos en la encíclica de Juan Pablo II,

sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. Escrita la guía en México también se publicó en Venezuela. A manera de preguntas y respuestas, y siguiendo el orden de la encíclica, formulé 105 interrogantes que centraban el núcleo doctrinal de cada número de la encíclica. A continuación presentaba la respuesta o respuestas con palabras explícitas tomadas del número o bien con un resumen personal que reflejaba la idea de un párrafo más extenso. Dada la amplitud de muchos números, se comprende que no puedan resumirse todos los criterios.

Una vida con sentido. Valores y actitudes (1995). Al ser una publicación privada y contar solamente con 75 páginas, la clasifiqué como obra menor escrita en México. Pero le tengo especial cariño porque viene a ser como unos esquemas para los ejercicios espirituales. Creo que resume los principales criterios que han regido mi vida. Plantea estos interrogantes: ¿qué valores dan sentido a una vida? ¿Cuáles son las actitudes necesarias para que la vida tenga un sentido digno? La respuesta desde una perspectiva humana y cristiana es el objetivo del folleto.

Especial cariño guardo hacia el *Víacrucis, respuesta a nuestras preguntas*. Publicado por La librería parroquial, quizás las más grandes del mundo de libros religiosos, cada una de las 15 estaciones propone una situación humana dolorosa para intentar dar la respuesta con la correspondiente estación del camino del Señor hacia la cruz.

Y termino con los nueve artículos publicados en la revista de la Universidad pontificia de México, *Efemerides Mexicana*, sobre temas de la moral conflictiva y la religiosa.

9ª LA MORAL RELIGIOSA: RELACIONES HOMBRE-DIOS (1995-2003)

Por tercera vez regresé de América. Ahora desde México después de ocho años de intensa actividad y por razones «muy conflictivas». Al dejar las clases en la Universidad, creía que había terminado mi tarea como profesor y escritor de Moral, pero estaba equivocado. Me esperaba el Seminario de Almería. Además de director espiritual impartí clases durante ocho cursos de Moral especial, de Teología espiritual y de Introducción a la Teología. Y con tiempo suficiente para escribir otras obras.

1. *Ante los desafíos del Tercer Milenio. Respuestas humanas y cristianas* (1995-1998). Es la última obra, comenzada en México, terminada en Almería y publicada años después por Imdosoc, una editorial mexicana. ¿Con qué objetivo? El de exponer los principales problemas o desafíos con los que se encontraba el creyente católico. Y junto a los desafíos, las respuestas más elementales que podían ayudar a su reflexión personal. Una buena guía encontré en la Carta apostólica de Juan Pablo II, la *Tertio Millennio Adveniente. Ante el tercer milenio*. No pretendía un comentario sino aprovechar muchos textos que hablaban de los desafíos y de las respuestas como punto de partida para las reflexiones sistemáticas. Los 22 artículos, agrupados en cinco capítulos, intentan exponer los problemas, valores, actitudes y opciones (respuestas humanas y cristianas) que me parecían más relevantes.

2.- *La Moral religiosa entre dos milenios. Criterios y propuestas para una reestructuración* (Almería 2000). . Fue la lección inaugural del curso académico 2000-2001 en el Seminario Mayor de San Indalencio de Almería. Un curso académico con un «algo» especial: comenzó en los últimos meses del Segundo milenio y finalizó en los primeros meses del Tercer milenio. Se podía denominar, el curso de los dos milenios. Ocasión para continuar con los trabajos de años anteriores. También para denunciar que se considerase a la Moral religiosa (la que trata básicamente de las relaciones del hombre con Dios) como la cenicienta de la Teología moral de las últimas décadas. La exposición terminaba con estas propuestas: que la Teología moral religiosa

tenga una mayor presencia en los planes académicos de seminarios y facultades teológicas. Y una segunda propuesta sugería dividir la Teología moral en cuatro partes: Moral fundamental, moral de la persona, moral social y la moral religiosa que profundizara en las relaciones del cristiano y de la comunidad eclesial con Dios.

3.-*Las relaciones hombre-Dios en el Tercer milenio* (Madrid 2002). Es la obra publicada más extensa (498 p) que tiene un anticipo en el trabajo *La Moral religiosa entre dos milenios*. Pero la investigación comenzó en México, terminó en Almería y fue publicada por la Bac estando ya en Murcia. Tuve que reducir el material preparado y concretar el subtítulo *De la religión institución a la fe creíble y creadora*. Me animó escribir esta obra el deseo de cubrir una laguna que había detectado en programas de formación teológica y en algunos manuales de Teología moral de los años setenta y ochenta. Con frecuencia me formulé varias preguntas: ¿por qué muchos manuales de Moral especial que tratan de las relaciones interpersonales no incluyen la relación del hombre con Dios? ¿Acaso es suficiente lo que de manera parcial tratan sobre el tema la historia, la filosofía y teología de las religiones? ¿Cubre la temática la Teología espiritual? ¿Merece la pena investigar, desde diversas perspectivas, sobre las Relaciones hombre-Dios? ¿Son posibles nuevas orientaciones para el creyente católico que desea madurar en sus relaciones con Dios en la cultura del Tercer Milenio?

El tema central del libro aparece con claridad en el título: el trato mutuo hombre-Dios pero desde la evolución histórica de las relaciones interpersonales. El subtítulo concreta un poco más el enfoque: de la religión institución a la fe creíble y creadora. La temática de la obra está repartida en tres partes: la 1ª analiza el ayer de la relación interpersonal entre el yo humano y el tú divino en el contexto de las diferentes religiones como mediaciones institucionales; la 2ª parte aborda el hoy de la religiosidad en crisis debido al radicalismo existente en el yo humano exaltado en su relación con un tú divino confuso, cuestionado cuando no abiertamente rechazado; y la 3ª parte afronta, para el mañana inmediato, los desafíos y las modalidades de una fe relacional, creíble y creadora.

4.-**Nueva guía para novios y casados** (2002) Ediciones San Pablo de Caracas me publicó una Guía para novios y casados en 1981. Durante unos 20 años este folleto se ha reeditado con gran satisfacción por mi parte al comprobar el servicio prestado a la Pastoral matrimonial. Ahora, la misma Editorial me pedía una actualización del contenido de los veinte interrogantes sobre la temática del amor, la convivencia conyugal, la sexualidad, la fe y el sacramento del matrimonio. Y no le faltan razones a Ediciones San Pablo para su petición. Porque en estos más de veinte años, muchos son los nuevos acontecimientos, publicaciones y experiencias personales. Esta nueva guía pretendía ser una obra sencilla que contiene los principales criterios para quienes desean contraer matrimonio como católicos. En definitiva, son orientaciones para los novios que puede complementar el Curso prematrimonial

10ª MORAL DE LA ESPERANZA: ¿MORAL ESCATOLÓGICA? (2002-20005)

De Almería a mi tierra. Después de siete años como Director espiritual y profesor en el Seminario mayor y menor de Almería solicité, por razones familiares, ejercer el ministerio sacerdotal en mi tierra. En el 2002 el obispo de Cartagena, Don Manuel Ureña, tuvo la confianza de nombrarme como uno de los dos directores espirituales del Seminario Mayor de Murcia. Seguí dando clases en Almería viajando desde Murcia durante un curso más. Pero era excesivo el trabajo. Así que a los 69 me «autojubilé» de la enseñanza de la Teología moral, pero en Murcia he seguido escribiendo: dos libros terminados, varios artículos y otras obras en proyecto. Y

lo más sabroso: dedicar muchas horas al confesionario en el templo de Santa Catalina donde he podido de manera más intensa aplicar la moral «de los libros»l.

1. *Artículos*. El primero, para la revista *Scripta Fulgentina* del Instituto teológico San Fulgencio de Murcia: *Hacer la verdad en el amor. Interpretación escatológica según el Catecismo de la Iglesia católica* (2003). Sobre esta máxima ética, el trabajo desarrolla tres dimensiones complementarias: la antropológica, la cristiana de fe y caridad como vivencia: en la tierra y la cristiana según la esperanza, vivencia en el cielo. A petición de la Bac y para obras de varios autores, colaboré en *Y la Iglesia también*, con el artículo *Comunión y creatividad* (2002). No se trataba de doctrinas sino de una narración sencilla acerca de cómo he vivido en comunión eclesial los 43 años de formador y profesor de futuros sacerdotes. Dos años después colaboré en otro libro de la Bac *En comunión con la creación* y con el artículo muy vivencial para un murciano: *¡Agua, agua! ¡Árboles, árboles!* (2004). Fue la ocasión para expresar las manifestaciones de mi comunión con la creación en las ciudades en las que he vivido pero con el énfasis del agua de la que tanto carecemos en Murcia y Almería. Con toda el alma escribí: «imagino al río Segura como un pobre a las puertas de sus hermanos ricos, el Tajo y el Ebro, solicitando el agua que beneficiará a todos. Tengo la esperanza en unas respuestas basadas en la solidaridad de una España global y no aldeana y envidiosa». Todavía mi esperanza no se ha cumplido.

2. *Familia humana y cristiana. Cinco condiciones* (2005). En Almería redacté la Nueva guía para una familia feliz que no se pudo publicar en Caracas. Vine a Murcia y tanto se retrasó su publicación que me dio tiempo para integrar textos de los últimos documentos de los Obispos españoles sobre el tema. Y así la Guía se transformó en *Familia humana y cristiana. Cinco condiciones* (2005) publicada por la Universidad católica de San Antonio de Murcia (Ucam). La obra se comprende mejor en el contexto histórico actual de la familia. Ante esta situación, ¿cómo responder desde la perspectiva humana y cristiana? ¿cuáles son las condiciones para que el grupo matrimonio-familia sea auténtico? La obra propone en cinco capítulos las columnas que sostienen el edificio. Son los cinco fundamentos básicos del matrimonio-familia que integran otras tantas exigencias enumeradas en áreas concéntricas.

3. *La última obra publicada*. A los pocos meses de publicar *Las relaciones hombre-Dios en el Tercer milenio* (2002), me planteé una serie de temas que han dado lugar a una segunda parte. Cuando este artículo sea publicado, unas semanas antes, en coordinación con la Ucam, habrá salido a la luz pública *¿Qué haremos en el cielo? Las relaciones hombre-Dios en la vida eterna* (2006). Está claro, de la moral religiosa en la tierra pasé a una posible moral escatológica, en el cielo. Con cautela afirmo que «posible» porque en el cielo al no existir libertad no se puede hablar en sentido estricto de moral. Ahora bien, si la moral estudia las relaciones, también en el cielo se darán tales relaciones interpersonales. Por otra parte, la posible moral escatológica tiene su raíz en la praxis de dos virtudes teológicas, la esperanza en la vida temporal y la caridad relacional en el cielo. Ante los nuevos interrogantes planteados me decidí a escribir la segunda parte de las Relaciones del yo humano con el Tú divino pero en el cielo. Y surgió el título de esta obra: *Las relaciones hombre-Dios en la vida eterna*. El subtítulo puede sorprender pero es un interrogante que se planteó el mismo San Agustín: *¿Qué haremos en el cielo?* y actualizó recientemente R. Cantalapiedra. Por otra parte, es una consecuencia de las relaciones que originan respuestas en el yo y en el tú cuando se comunican. Surgió la reflexión: «si hay relaciones en el cielo, habrá también acciones; de alguna manera el bienaventurado actuará y reaccionará; ¿que clase de actividades podrá realizar?. Para responder al tema central y al interrogante, me puse manos a la obra y ahí está el fruto de mi experiencia como profesor de Escatología, (hace

ya muchos años), y de las recientes lecturas de cuantas obras han estado a mi alcance y que detallo en la Bibliografía general. Como aparece claramente no es una obra de Teología moral pero sí la aplicación de la Moral religiosa en su dimensión escatológica.

11ª ALGUNAS EXPERIENCIAS «MORALES» DEL PASTOR (1959-2005)

Junto a las experiencias del sacerdote moralista están las del pastor. En los diversos ministerios, en el trato personal y sobre todo en la celebración del sacramento de la penitencia, encontré personas que reflejaban alguna de las diez perspectivas de la Teología moral. El hablar, escuchar y observar a estas personas, produjo en el sacerdote, moralista y pastor, otras tantas experiencias. Ahora solamente enumeraré algunas de ellas, las que más me impresionaron o las más significativas. Detrás de la mayoría se esconden nombres, fechas y lugares concretos.

1º Creyentes y practicantes: Moral neotomista

He detectado principios, valores y defectos de la Moral neotomista en muchos católicos a los que denomino creyentes y practicantes dentro de la piedad popular. Me impresionó de ellos:

— *su gran fidelidad* a la doctrina y preceptos de la Iglesia y de sus tradiciones religiosas;
— *la angustia y remordimiento* de tantas personas mayores, confundidas porque sus hijos y nietos no van a misa, porque alguno de ellos vive en una situación matrimonial irregular: «¿en qué habré faltado... si les proporcioné colegios religiosos?»

— *la polarización* de sus pecados contra «el sexto mandamiento» y el haber faltado a misa alguna que otra vez. El problema del sexto es absolutizado de tal manera por algunos penitentes que a veces olvidan faltas graves contra la justicia o la caridad. Sus virtudes son fe, esperanza y «castidad», no caridad.

2º Hombres y mujeres: Moral antropológica

La dimensión antropológica de la moral enseña a conocer a la persona, con sus condicionamientos biológicos, psíquicos, históricos y ambientales, con su riqueza y pobreza a la hora de utilizar la libertad responsable. Guardo especial recuerdo de algunas personas que traté, bien por su personalidad excepcional, bien por su conducta aceptable o inaceptable. Así por ejemplo tengo presente:

— *a tantas mujeres*, esposas, viudas o solteras, por su coraje, amor, sacrificio y responsabilidad a la hora de atender a su casa o a un familiar enfermo, hijo drogadicto, esposo enfermo. Ellas lograron salir adelante y superar todas las dificultades.

— también tengo presente *a esposos* que renunciaron a muchas comodidades para que su esposa pudiera ejercer su profesión.

A la hora de manifestar impresiones desagradables me vienen a la memoria:

— *los cónyuges que* buscaron «su felicidad» a costa del sacrificio de su pareja y de sus hijos: abandonaron su familia para «realizarse» en un segundo matrimonio;

— *los machistas que* esclavizan a su mujer aprovechándose de su amor maternal y de su dependencia económica.

En este enfoque antropológico de la moral comparto el dolor de quienes — *luchan por* mantener la coherencia cristiana sin poder conseguirla;

— *viven amargados*, no fueron amados, no saben amar y hasta reniegan de Dios Padre porque odian a su padre o a su madre.

3° Seguidores de Jesús: Moral cristocéntrica

Este enfoque de la vida moral del cristiano centra los valores, exigencias y pecados en torno al seguimiento de Jesús que consiste en valorar, sentir, amar y relacionarse como lo haría Cristo en cada persona en el aquí y en el ahora. Destaco como impresiones más significativas en plan positivo o negativo las que he tenido con:

— *los que sin mucha formación* ni protagonismo social confiesan que su vida gira en torno al Señor al que tienen «loco» con tantas oraciones. Personas que aceptan el dolor, la humillación o una cruz grave exclamado: «más sufrió el Señor por nosotros»;

— *los que confiesan su conducta* desde la ética sin ninguna referencia a Cristo o al Evangelio; predominan más las prácticas, la ley, los mandamientos y las obligaciones.

4° Conservadores y progresistas: Moral renovada y liberación

La renovación posconciliar de la vida moral ha sido interpretada de diversas maneras. Lo mismo que el ejercicio de la libertad personal y de la responsabilidad ante la comunidad política que admite tres actitudes: dos, radicalizadas como son la conservadora y la progresista, y una, equilibrada siguiendo las consignas renovadoras del Vaticano II. ¿Qué me llamó la atención de unos y de otros?

— *la insensibilidad* ante los pobres por parte de muchos católicos practicantes que viven una fe sin obras;

— *el escaso número de cristianos* que proyecten su compromiso en la política o en el trabajo con los más necesitados;

— *el cambio de quienes* clamaron contra los ricos pero cuando pudieron se acomodaron en el estado del bienestar.

5° Renovadores en crisis: Moral según la Gaudium et spes

Los agentes de la pastoral acometieron la puesta en marcha de los criterios de renovación eclesial propugnados por el Vaticano II. Un buen porcentaje adoptó la actitud renovadora respaldada por la *Gaudium et spes*. Otro porcentaje trabajó pero por diversas circunstancias cayeron en crisis y abandonaron el ministerio sacerdotal o la vida religiosa. Unos y otros me dejaron estas impresiones:

— *admiración hacia los teólogos*, pastores y pastoralistas que mantuvieron una actitud equilibrada aunque sufrieron críticas e incompreensión por parte de conservadores, progresistas y aun de la autoridad eclesiástica;

— *comprensión por los que* fueron coherentes en su labor pastoral y coherentes a la hora de abandonar el ministerio sacerdotal;

— *dolor ante los hermanos sacerdotes* que sucumbieron, frustrados, víctimas de sus exigencias utópicas, de sus críticas contra la Iglesia, de la autosuficiencia a la hora de aceptar fracasos, de sus pecados no confesados y de la falta de la oración.

6° Felicidad y desgracia: Moral matrimonial y familiar

Expuse la gravedad de la situación y el conflicto personal como profesor en el periodo de 1977-1982. En las varias obras escritas y analizadas sobre el tema dejo constancia de valores, dificultades y antivalores por los que atraviesan el matrimonio y la familia. Las resumo en la admiración y la repulsa que experimenté en mi vida sacerdotal. He sentido y siento admiración por los factores que ayudan a la felicidad familiar como:

—*los valores de la mujer* como madre víctima del machismo y del ambiente cultural. Hay que descubrirse ante la fuerza de su amor como mujer, como esposa y sobre todo como madre; capaz de renunciar a su profesión por dedicarse a su hogar. La mujer es la que sigue sirviendo y amando aunque tenga más de ochenta años. No en vano el machista maltrata a la esposa pero «adora» a la madre;

—*el esposo y padre* de familia que comparte cuanto puede las tareas del hogar, vela por la felicidad de su esposa a la que deja actuar con libertad;

—*los esposos con generosidad* humana y cristiana a la hora de planificar el número de hijos; los que no se rinden ante el dinero, ni se dejan llevar de la comodidad; los que confían en Dios y en los valores de una familia numerosa.

He sentido y siento repulsa por cuanto atenta contra una familia feliz, como la prepotencia masculina que se aprovecha de su fuerza física, del poder económico y del entorno cultural para oprimir a su mujer e hijos, para vivir como dueño y señor, como persona libre que puede ser infiel, tener otros amores fuera de casa y hacer siempre su voluntad;

—*la situación de la mujer* indígena víctima del ambiente cultural y del machismo. También la situación de muchas mujeres en España que padecen en ocasiones un brutal machismo que causa humillaciones, resentimientos, frustraciones y odios para toda una vida. Cierto que muchas mujeres continúan con el marido porque no tienen oficio ni beneficio. Dependen de todo y en todo del esposo. El trabajo de la mujer es un factor de seguridad. La que trabaja solamente en el hogar debería tener una retribución económica;

—*el amor posesivo de la madre* que olvida al esposo, se busca a sí misma en los hijos que la deben obedecer y provoca que el marido huya del hogar.

7ª Bautizados con y sin opción del cristiano

Tarea agradable pero difícil fue para mí estructurar la opción del cristiano como Teología moral que girara en torno a la madurez, comunión y corresponsabilidad en Cristo. No me resulta tan grato preguntarme en el siglo XXI ¿cómo viven los bautizados su opción cristiana? ¿Hasta qué punto un porcentaje aceptable de los que recibieron la comunión y hasta la confirmación viven después lo que exige la madurez, comunión y corresponsabilidad en Cristo? La respuesta adecuada la tienen los sociólogos. Un servidor responde solamente con algunas impresiones (experiencias).

Me agrada tener presente a ese «resto de Yahvé», católicos que no se limitan solamente a las prácticas de culto y piedad personal. Son los que tomaron en serio vivir según el Evangelio y en comunión con la Iglesia. Qué gran alegría tendría saber que este primer grupo llega al 20% de los bautizados. La realidad invita lamentablemente a dividir por dos o más la cifra total.

Pero me preocupa profundamente el mayor porcentaje de bautizados que pasan a una situación de pacífica indiferencia ante la práctica religiosa y ante la misma fe que recibieron. Son los alejados del todo o bien parcialmente, aquellos que encontramos en ocasiones especiales de bautizos, bodas, funerales, fiestas populares. Afirman que son creyentes a su manera y que se las entienden personalmente con Dios. ¿Será el 70% de los bautizados? Grave preocupación para los pastores el cómo llegar a estos «indiferentes» Tengo la impresión que el 90% de nuestras energías pastorales son para la oveja fiel mientras quedan sin pastoreo las otras noventa y nueve.

Y me dejan desconcertado el progresivo aumento de bautizados que profesan abiertamente su rechazo a la Iglesia y a la misma fe que recibieron. ¿Pasará del 10% de los bautizados? En América y ahora en España me he preguntado ¿qué porcentaje de políticos, profesores, intelecto-

tuales y profesionales se sienten y viven como católicos? Aquí entra el engaño de creer católica a Latinoamérica: la religiosidad popular cubre otras dimensiones que viven al margen de la fe cristiana.

8º Radicalizados y en comunión: Moral conflictiva

Al tratar sobre la conflictividad concreté mi experiencia personal como profesor y escritor. Ahora expongo algunos conflictos de los radicalizados con la Iglesia como tal, con la jerarquía, las instituciones, la normativa eclesial y la doctrina moral. Experiencias dolorosas me provocaron y me siguen provocando:

—*esa mayoría de bautizados* que ignoran lo que es la Iglesia, no la quieren ni por supuesto se sienten miembros de la comunidad eclesial;

—*las críticas destructivas* y sin amor de tantos sacerdotes que afirman lo que la Iglesia debe poner y quitar. Muchos de ellos hablan con toda autoridad y dogmatismo contra la autoridad y dogmas de la Iglesia;

—*todos cuantos viven su fe* sin atenerse a la Iglesia en cuanto a la recepción de los sacramentos, el cumplimiento de los mandamientos y de la doctrina moral. Ellos nunca confiesan pero van a Misa y comulgan cuando sienten necesidad. Lo que cuenta es su libertad y no la autoridad de la Iglesia.

Experiencias de gozo. No han faltado en mi vida sacerdotal la alegría porque: *muchos* al conocer lo que realmente era la Iglesia perdieron los prejuicios y comenzaron a colaborar en tareas eclesiales;

—*algunos católicos* convencidos supieron contagiar a otros su amor a la Iglesia.

9º Contra Dios y en comunión con Dios: la Moral religiosa

La Moral religiosa explica los fundamentos y las manifestaciones de las relaciones del hombre con Dios. Pero junto a las experiencias del teólogo están las del pastor. Ahora enumero algunas impresiones desagradables y agradables que me causaron al contemplar cómo Dios ha sido rechazado, aceptado o amado. *Contra Dios y en comunión con Dios.*

Y así me duele recordar como impresiones desagradables las de quienes:

—*me manifestaron que rechazaban* la existencia de un dios (con minúscula) que permite el mal, sobre todo el dolor de los inocentes;

—*justifican su odio*, su venganza o sus acciones injustas, en la necesidad de reparar su honor violando, en una supuesta justicia de Dios, en un supuesto respaldo del evangelio o de algún principio moral que ellos mutilan;

—*creen que dios* (con minúscula) es una idea que sirve de refugio para los débiles cuando están necesitados, pero sin fundamento científico;

—*imitan a los fariseos* como «creyentes» pero no practicantes. Por intereses humanos y para que les vea la gente, se manifiestan como creyentes pero en su interior no existe fe ni la más mínima coherencia religiosa;

—*fabrican un «dios cómodo»* y una religión que no les cause problemas. Aparecen como creyentes y practicantes sociales y «en tanto en cuanto» la almohada les sirva. La piedra de toque es que nunca se acercarán a confesar sus pecados.

Pero también me agradaron las relaciones con Dios de quienes:

—*buscan la fe perdida* en Dios por el camino de la coherencia, la sinceridad, la honradez y el servicio a los hermanos. Desde la «niebla» de su aparente incredulidad claman por la presencia de «Dios que dio» sentido a la mayor parte de su vida;

—*encuentran a Dios y la fe* que perdieron gracias a la oración humilde y a una sincera confesión de sus pecados;

—*han comprobado sin mucha formación religiosa* que Dios les escucha y que se interesa por ellos como un buen padre;

—*tienen, mediante la religiosidad popular*, gran confianza en Dios para exponerle sus problemas y pedirle su ayuda;

—*experimentaron*, aunque no saben cómo, que Dios les ama con amor de padre y de madre; les ama con sus pecados y a pesar de sus pecados....porque ¡son hijos de Dios!

10º Creyentes, piadosos y caritativos pero sin esperanza: Moral escatológica.

La esperanza cristiana y su realización escatológica son temas actuales en la Teología con repercusión en la vida moral. Personalmente me preocupó escribir sobre el tema de la Escatología desde la perspectiva relacional: qué haremos como bienaventurados en el cielo. Y sobre el tema, ciertamente que he tenido en mi vida pastoral experiencias e impresiones de todo tipo.

Veamos algunos ejemplos de las negativas:

—*los creyentes «a su aire»* que viven en la sociedad del bienestar. Ellos han creado su propio cielo en la tierra y no necesitan de otro «paraíso» en el más allá. A imitación del Antiguo testamento profesan una gran fe y confianza en Dios pero para esta vida y para resolver sus problemas;

—*el creyente «a medias»* influido por el secularismo, que sonríe ante la noticia de una vida eterna y feliz. Él se manifiesta indiferente y «pasa» de un posible premio o castigo de Dios en esta vida y muchos más en la otra;

—*los de fe pragmática* y mentalidad materialista, los que viven apegados a esta vida, se muestran muy escépticos ante el místico «muero porque no muero». Y son cristianos que rezan por sus difuntos, que están interesados por la fe y la caridad. Pero de la esperanza, lo único que les interesa es la ayuda de Dios para esta vida;

Pero ¿quién me preocupa más? Las actitudes y respuestas anteriores admiten cierta explicación por la falta de fe. Pero lo más preocupante son las respuestas de los que creen, son asiduos al culto, ejercen la caridad pero deficientes en la esperanza. Valgan estos ejemplos:

—*una persona muy creyentes y piadosa* me preguntaba ¿pero es cierto que existe el cielo? Claro, que sí, le contesté. Allí nos encaminamos como peregrinos;

—*un señor en plan irónico* negaba el cielo porque ningún difunto ha regresado a contarnos lo que pasa más allá de la muerte. Y se olvidaba que Cristo resucitado nos ha dado la esperanza de estar en la casa del Padre.

Pero gusta recordar testimonios positivos:

—*el del creyente pero no practicante*. Le anunciaron una muerte cierta en unos meses y se dedicó a prepararse «a bien morir» haciendo el mayor bien posible;

—*la persona a la que le anuncian* la muerte de un ser querido respondió: «feliz mil veces él, ya no sufre, ahora está con el Señor»;

—*tantos creyentes que repiten*: «si no fuera por la otra vida con Dios, ésta no merece la pena».

Experiencias personales. Y poco más puedo añadir sobre el deseo de estar con Dios porque las experiencias que en este sentido han sido muy escasas. Recurriré a mi experiencia personal:

—*me gusta contemplar el misterio de Cristo* como un anticipo de lo que será el cielo. Especial devoción me inspiran las Bienaventuranzas que fundamentan la doble fase, temporal

y escatológica, de la existencia humana. Es Jesús quien revoluciona los valores porque ante situaciones poco apreciadas en el mundo (dolor, pobreza, humillación...), ofrece una esperanza escatológica: «alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos» (Mt 5,3-12);

—*a veces reflexiono en el cielo* como la sorpresa inimaginable que Dios tiene preparada para los que le aman;

—*cuando enfoco la oración* como el trato amistoso con Dios me llena de gozo pensar en el mensaje bíblico: «queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es» (1Jn 3,2);

—*cuando leo* «esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3), me anima mucho lo que afirman los teólogos sobre el ver-conocer a Dios en el cielo. Son frases que no solamente comportan un estar con Dios sino en mantener un trato amistoso, una relación permanente de intimidad con Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo;

—*como toda persona aspiro a la felicidad* que no se consigue en la tierra. De aquí que fortifica mi esperanza leer que el cielo será una mansión «en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres» (GS 39);

—*no me avergüenzo de sentir fuerza y alegría* cuando medito en el encuentro que, por su misericordia, tendré con Dios después de la muerte. Claro que todavía tengo que purificarme de muchos pecados y que no he llegado «al muero porque no muero» de Teresa de Jesús;

—*agradezco a Juan Pablo II* que haya definido el cielo como «una relación viva y personal con la Santísima Trinidad» (21-VII-1999). Así se explica lo de San Pablo: el Reino de Dios se puede interpretar como un conjunto de relaciones donde predomina «la justicia y la paz y el gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17).

CONCLUSIÓN: así en la tierra como en el cielo. Es la hora de agradecer a Dios el poder finalizar la tarea teológica con el tema de *las relaciones hombre-Dios en el tercer milenio y en la vida eterna*. Ciertamente que he puesto en estas dos obras especial ilusión porque contienen muchos de los criterios que animaron mis tareas evangelizadoras y teológicas a lo largo de cuarenta y siete años. Con gozo puedo proclamar que estos escritos brotaron de la mente, del corazón y de la vida de un creyente agradecido a Dios por el don de la fe. Lo más importante de mi vida, (proyectos, logros y fracasos), han sido mis relaciones con Dios. Como sacerdote, teólogo y pastor, sigo con el reto de presentar de manera creíble las relaciones con Dios. Como creyente mantengo el deseo de vivir para Dios, avanzar en la intimidad con El y servir en lo que pueda a los hermanos.